

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

94

DIAMANTE

*Victoria*

Maestro RAFAELA DE LANGLADE

Escuela Nº 57

Fojas 14

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Recibido  
sept 21 de 1921

VICTORIA

D

Dell. Septiembre 14 de 1921



Señor Sr Juan P. Ramos.  
Vocal del Consejo Nacional de Educación.  
B<sup>1</sup> A<sup>1</sup>

Grato me es enviar el duplicado de la nómina de los trabajos presentados al Señor Inspector Nacional, manifestando que veria con sumo agrado, merecer una prórroga mas, hasta Diciembre o Enero, para poder recoger la tradición regional de las islas, costas y montes, donde aun no ha penetrado la civilización, conservándose las creencias y costumbres primitivas. -

Saludo a Td muy atte

Rafaela de Langlade

s.c.

Puerto Las Cuevas - Diamante - E. Ríos. -

# Folklore Argentino.

Nómina de los trabajos presentados por  
Rafaela de Langlade. - Directora de la Escuela  
Nacional N.º 57.

1. De cómo fué preso un lechero en Concep. del Uruguay.
2. La salamandra de un médico de mi tierra
3. La Virgen del Rosario y Siete-bolsas
4. El Sr. Martín Reibel y las velas encendidas
5. Los enrejados de las Señoritas Etchegaray
6. El General Roca y Vizcachas
7. El General Roca y la naranjera
8. La Negra Exequiel y el Sr. Ricardo López-Jordán
9. El General Etchegaray y la elefantiasis
10. Una madre y una ahnshada
11. Un naufragio desgarrador.



# Folklore Argentino.

3

Nómina de los trabajos presentados por  
Rafaela de Langlade. Directora de la Escuela  
Nacional N° 57.

1. De cómo fue preso un lechero en Concepción del Uruguay.
2. La salamandra de un medio de mi tierra.
3. La Virgen del Rosario y Siete-Bolsas.
4. El Dr. Martín Keibel y las velas encendidas.
5. Los enrejados de las Stas Etchegaray
6. El General Loca y Vizcacha
7. El General Loca y la naranjera
8. La negra Cacquiela y el Gal Ricardo López-Jordán
9. El general Urquiza y la elefantiasis.
10. Una madre y una ahuchada
11. Un naufragio desgarrados.



Pincón del Doll - Depto Victoria - Entre Ríos.  
 Escuela Nacional Nº 57  
 Rafaela de Langlade.

De como fue preso un lechero, en Concepción del Uruguay.

Un día de los muchos de inspección municipal, un apuesto inspector detivose ante un carro lechero, guiado por un rapazuelo de aire altanero, que ostentaba en su solapa, el medallón del gran Telem.

El activo inspector rondó el carro, rondó el muchacho, tratando de alcanzar un pequeño envoltorio, medio oculto, entre los tarros de la leche y, viendo que cuanto mas rondaba, menos respuestas tenía, y cansado, como la gorra y las uvas de la fábula, arreo carro y muchacho.

La detención se hizo.

En la Comisaria se le amonestó seriamente y se le obligó a presentar el contrabando. - Tubió el rapaz al carro y bajó con el envoltorio en la mano, con cierto dejo de orgullo y de desprecio, lo colocó sobre la mesa sin proferir palabra.

Como moscas al panal se precipitaron todos y, oh sorpresa! lo que el lecherito llevaba oculto entre los tarros era ..... un zapato viejo de la madre, para hacerlo recordar!

Rincón del Toll - Depto Victoria - Entre Ríos  
Escuela Nacional Nº 57.  
Rafaela de Langlade

La "Salamandra" de un médico de mi tierra.

Habíase recién graduado este filántropo de mi tierra, cuando un enfermo, atacado de un antrax del comunal fué a verle. - Solo un rápido vistazo bastó al digno médico para diagnosticar el mal, pero el enfermo con el susto de ese cuerno que le había salido no entendió y caminó a su casa, olvidó el término que en su revuelta y calenturientamente trocó por el de "salamandra". -

Ante su esposa desolada, y demás miembros de su familia, afirmó que el Doctor nuevo, diagnosticó en él una salamandra (enfermedad hasta ahora desconocida en Concepción del Uruguay). -

El gentil farmacéutico de la calle Galarza fué consultado y este buen sujeto recorrió cuanto diccionario de lenguas vivas y muertas tenía, hojeó cuanto libro de medicina encontró y el término salamandra no existía y terminó diciendo: No será una humorada del Doctor nuevo? No, nunca, el Dr. nuevo no podía equivocarse el enfermo menos aún; así que pidió un detalle prolijo del mal. - Cuando lo oyó, mordiendo los labios y retorciendo una llama picaresca en sus ojos dijo: eso a mi ver, es un antrax. -

Cuando el emisario volvió a la consternada casa del abatido enfermo, y dio el fallo del farmacéutico, el enfermo, que, ante un espejo encontraba colas y patas a la salamandra,

dió vuelta rápido y exclamó: ¡Eso mismo me dijo  
el Doctor nuevo! y, todo el encanto de la salamán-  
dra se deshizo en un momento. -



Rincón del Doll. Depto Victoria. E. Ríos  
 Escuela Nacional N.º 57  
 Rafaela de Langlade

## La Virgen del Rosario y Siete Bolsas.

Conoci en mi ciudad natal una negra vieja, con las motas ya blancas, que loca, recorría las calles del Uruguay, llorando al compañero, que los blancos degollaron un día y a quien todos llamaban cariñosamente Cía Florinda.

Esa negra, allá en los candombes y saraos de sus compatriotas era la encargada de cuidar la Virgencita del Rosario, cuando en las noches de imborrable recuerdo, se la glorificaba en el paraje conocido por "El Narrañel".

Allí en esa atmósfera saturada de azahares, velando la Virgen, se encontraba Cía Florinda una fría madrugada de julio, cuando acertó a pasar por allí un apuesto paisanito, satírico y burlón de estas costumbres africanas y haciendo alarde de incredulidad, se aproximó a la Virgencita con un cigarrillo entre los dedos y le dijo: "Con su permiso Virgencita, no me dá fuego?" y lo aproximó a una casi extinguida vela de sebo. Entre la bruma de la noche, y envuelta en sus harapos, la fiel Cía Florinda, acurrucada junto a la Virgencita de sus amores, contestó: "Como no m' hijito". Sibano, el irreverente Sibano, creyó que la Virgen en persona le había contestado, y loco, desesperado, salió dando alaridos, que resonaron en el dormido "Narrañel" como alaridos de diábol; y desde entonces va

go' loco por las calles de mi terruño, amontonan-  
do bolsas sobre sus encorbados hombros, moti-  
vos por el cual, los pilletes de ese tiempo, le  
pusieron siete bolsas.

---

Nº 4  
Rincón del Toll - Depto Victoria - E. Ríos 7  
Escuela Nacional Nº 57  
Rafaela de Langlade

El Doctor Martín Reibel y las velas encendidas. -

En un día, que este sabio y querido médico, exhortaba a sus alumnos del histórico Colegio Nacional, a que buscaran más la lectura y el estudio, saliendo de los estrechos límites del texto, terminó diciéndoles: "¿Os me recuerdan a los ciudadanos de Roma, en tiempo de los Pretores?"

- ¿Porque' Doctor? Preguntó uno, el más audaz. -

- Por que en tiempo de los Pretores, en Roma, y en noche oscura, se tropezaba mucho, lo que motivó un decreto que decía: "Todo ciudadano al andar de noche debe llevar un farol", y los tropezados seguían, entonces se amplió el decreto: "Todo ciudadano al andar de noche, debe llevar un farol y una vela", y los tropezados seguían, entonces y con marcado acierto el Pretor decretó: "Todo ciudadano al andar de noche, debe llevar un farol y una vela encendida" y desde esa noche nadie tropezó en Roma y ¿os son iguales, se les indica el texto, se les señala la página y aun no saben la lección. -



N.º 5

Rincón del Doll - Depto Victoria - E. Ríos. 8  
Escuela Nacional N.º 57  
Rafaela de Langlade

### Los enrejados de las Señoritas Etcheagaray

Toda aquella vieja sociedad entre-riana, que los años de la vida alejaron de Concepción del Uruguay, recordarán con marcado cariño y distinción, a dos ancianas y nobilísimas maestras de toda esa niñez de antaño, las Stas Florencia y Máxima Etcheagaray.

Una duerme ya el sueño eterno y la otra rodeada de la sombra eterna de la ceguera, vive aún aureolada por el cariño de las que fueron sus alumnas.

Un día perdido ya en la noche de los tiempos, llegó el paisanito Juan, mandado por sus patrones, a ver las niñas allí pupilas. Acercóse a la reja, y quieras o no, hizo pasar por ellas un cordón, un queso y no sé que otras cosas, y cuando las chicas palmoteaban y gritaban llenas de alegría, entró Juan, entró Juan, éste se aperraba a las rejas, las miraba y decía "no, no dentro" - Entró Juan, entró Juan, volvían a gritar sus amitas, pero Juan no entró.

Vuelto a la Estancia y contando a sus patrones el caso, le observaron porque no entró a conversar con las niñas que tanto le querían "y como quiere patroncita que dentrara, si estaban enjauladas y por el enrejas no puede pasar". El pobre paisanito era la primera vez que iba a la ciudad, y claro está, no pudo pasar por las rejas.

Nº 6

Rincón del Doll - Dep.<sup>to</sup> Victoria - E. Ríos  
Escuela Nacional Nº 57.  
Rafaela de Langlade.

## El General Roca y "Vizcacha"

En nuestras pesadas clases de matemáticas, allí en la Escuela Normal de Concepción del Uruguay, solíamos abusar de la bondad y complacencia de nuestro sabio y querido profesor, introduciéndole de golpe una pregunta que sabíamos torcería el curso de la lección.

Estábamos con el Binomio de Newton y el enredado problema de "2 móviles, etc, cuando una de mis compañeras preguntó, ávida de saberlo para su clase de práctica, una anécdota del General Roca.

En menos tiempo de lo que tarda en contarlo pasamos del Infierno al Paraíso y fuimos todo oídos.

Este viejo y querido profesor testigo del hecho, pues que él en compañía del que fue después el gran hombre Don Julio A. Roca se internaban en la misma casa que es aun el Colegio Nacional, concibieron una noche sabatina, clara y placida, el atrevido proyecto de descender por un balcón, y así lo hicieron. - Eran las primeras horas de la madrugada, cuando sigilosamente llegaron ambos al viejo y conocido zaguán de la Rectoría, y empezó Roca a llamar suavemente: "Vizcacha, abre Vizcacha, abre, que llega el día" - pero el viejo portero no queriendo violar la consigna del Rector



contesto' que no abriría porque peligraba su  
puerto. - El día llegaba y Roca abarcó todo lo  
grande de su falta y encontrando allá en el  
fondo de sus bolsillos una moneda de oro, le  
dijo: "Abre Vizcacha y la moneda será tuya,  
¿ves? - aquí la deposito" y la dejó en el  
cordón de la merced. - El pobre viejo, reduci-  
do por la moneda abrió, pero al ir a recogerla  
se cambiaron los papeles, Roca ganó el zaguano  
y se vino. - Al verse afuera el pobre viejo, imple-  
traba "Abra niño, abra como yo te abrí". - Si, te  
dice Roca, pero yo te pagué. - Bien niño abra  
y le pagaré con la misma moneda. - Así fue  
como Roca recuperó su moneda de oro y la  
falta quedó oculta. -



Nº 7

Revisión del Doll- Depto Victoria - C. Lios 10  
Escuela Nacional Nº 57  
Rafaela de Langlade -

## El General Roca y la naranjera.

Estudiaba el General Roca, en Concepción del Uruguay, cuando un día estando parado, frente al Colegio con un grupo de estudiantes, deertó a pasar por allí una naranjera. Todos se consultaron; los bolsillos estaban exhaustos, pero Roca gritó: "Venga naranjera, venga que le vamos a comprar." La vendedora no se hizo de rogar, so mando quizás con las pingües utilidades, que en tarde tan ardiente, le dejaría su mercancía. Comprado que hubo Roca para él y sus compañeros, que ahí junto al carro, comían y charlaban, se procede a arreglar cuentas, cuando Roca intermpestivo grita: "Deme el vuelto" "deme el vuelto" "Noa que vuelto quiere niño, simón me ha pagato." Como no, grita Roca, si me debes 5 reales, y que tal la algarabía de aquella sana y alegre muchachada, no lejos de la Comandancia, que la pobre gringá no solo perdió las naranjas, sino que dió aun 5 reales de vuelto, que alegres y chistosos se repartieron amigablemente a la salud de aquella ingenua vendedora de naranjas. -

N.º 8.

11

Rincón del Doll - Victoria - E. Ríos  
Escuela Nacional N.º 57  
Rafaela de Langlade.

La negra Exequiela y el General Ricardo López Jordán. -

Siendo mi padre juez en Caseros, conocí una negra vieja, que como esclava, fue siempre fiel y adicta a la glia del General Ricardo López Jordán, de quien fue niñera. -

Esta negra vieja, que con su típica cabecita florecida ya de motas blancas, ebria y demente vagaba por las calles, conservaba una memoria prodigiosa y sabiendo que en el escritorio de mi padre se conservaba un retrato del precitado general, fuimos testigos de mas de una escena dolorosa e inexplicable para nuestras personitas infantiles. - Esa negra adoraba a mi madre y la llamaba "La niña de Lantelme", cada vez que la veía se arrodillaba llorando y evocaba aquel lujoso baile que la sociedad de Uruguay dio a Sarmiento, en su visita, como Presidente de la Republica y besándole las manos y llorando le preguntaba: "Se acuerda niña de Lantelme de aquella negra que le puso los zapatitos de raso, en el baile de Sarmiento por esos zapatitos y por el general Ricardo López Jordán, tiéndame su mano". La negra lloraba amargamente y nosotras, las pequeñas espectadoras, llorábamos con ella. - Un día de imborrable recuerdo, había audiencia en el Juzgado y se me ocurrió decirle: "Exequiela, dice el General Ricardo López Jordán, que se ponga de



rodillas, delante de él." - La pobre negra vieja,  
entre al juzgado, llorando a sollozos, y se  
hincó delante del retrato, con el asombro de  
mis padre y de los presentes, que nunca se  
dieron explicar el porqué de esa actitud.  
Esa negra ebria y demente no olvidó mi  
travesuela y un día que mis padres me obli-  
garon, a poner en un manzano unos pichones  
de tijereta, de donde los había bajado, y mien-  
tras la pareja de afligidos pájaros, me  
arrancaban mechones, que a mi pesar no podía  
evitar, dije: "Por favor Exequiel, ayúdeme"  
"No mienta - me contestó - pídale ayuda al General  
Ricardo López Jordán, que la va a atender" y  
se echó a llorar, mirando con sus ojos vagos  
y perdidos el nido del manzano. -



Reunión del Coll. Depto Victoria - E. Ríos -  
 Escuela Nacional Nº 57  
 Rafaela de Langlade.

## El General Urquiza y la elefantiasis. -

Cuentan que siendo Gobernador de Entre Ríos, el ilustre Sal. D. Justo José de Urquiza, tuvo conocimiento que en Villaguay, existían varios casos de lepra, y pensando que atendiéndolos y aislándolos, podría evitar su propagación, escribió al Jefe de Policía, le remitiera a su palacio de San José, todos los atacados de elefantiasis. - Aquí ardió Eraya. - El jefe pensó que no habiendo elefantes en Villaguay, no podría haber atacados y que a ver al Alcalde, este era analfabeto, pero opinó lo mismo, no había elefantes en ~~Villas~~ Montiel, pero el jefe dio un paso más y para colmar los deseos de su ilustre gobernador, fue a consultar al Cura, este leyó y relejó la nota, caviló mucho y por último golpeándose la frente exclamó: elefantiasis, quiere decir los amanecebados, los que no están casados. - El día siguiente, comenzó a citarse a los amanecebados, y cuando el grosor de la caravana fue regular, se puso en marcha hacia el Palacio. - Habían pasado 15 ds y el general comenzaba a desesperar, cuando un vigía anunció que se veía una gran pavorada, levantada por una columna en marcha, al parecer. - El General tomó el anteojos y comprobó: en esto llega un jinete y le entrega una nota del Jefe de Villaguay, en la que le remitía, previa consulta con el Cura, todos los atacados de elefantiasis. - El general

sumamente preocupado, pasó su mano por su frente e hizo pasar uno y otro, y otros, de los atacados y no encontrando en ellos, rastros ni vestigios de enfermedad, les preguntó que porque los traían; uno, el más valiente dijo que por no estar casados por la iglesia.

Alis el general, gratificó a aquella buena gente, les aconsejó que se casaran y luego de un descanso de dos días, los remitió a sus lares.

Nº 10  
Finca del Doll (Victoria - Depto) - Entre Ríos  
Escuela Nacional Nº 57  
Rafaela de Langlade

13

## Una madre y una almohada.

Hace mas de 50 años, un ciclón devastador, asoló las costas del sereno Río Uruguay, bañando en su camino, millares de modestos albergues, verdaderos nidos de amor de las lavanderas de mi tierra. - En uno de esos ranchos, cubierto de trepadoras y madrelebras y cercado por mahones y alieles, vivía una mujer joven aun con un hijito de pocas meses, que tiernamente mecía en una ~~luz~~ tapa de baul, que a manera de cuna, pendía de la cumbrera del aquel modesto albergue, forjado para amar y gozar. - Cuando el huracán arremió y se estremeció esa modesta vivienda, la madre sacó algo de entre la cuna, que creyó era el fruto de su amor y rápida, desesperada corrió a la ribera, mientras el viento gumbón y fuerte, arrancaba hasta los horcones de su hogar y los llevaba lejos del alcance de sus ojos. - Cuando el viento calmó, y el agua, esa aliada de los ciclones, comenzó a ceder fría y pertinaz, volvió los ojos hacia el sitio de su amor plantó su rancho y no lo vio, quiso reconfortarse y miró a su hijito, horror! lo que la amorosa madre apasionaba entre sus brazos era la almohada do reclinaba su cabecita el hijo de su amor! - Un grito se escapó de su pecho y cayó sin sen-



3  
tido. - Cuando llegaron los socorros municipales,  
solo vieron una mujer joven y loca que  
vagaba llorando por la ribera del Uruguay,  
apasionando entre sus brazos una pequeña  
alcohada, que en su opresión, confundió con  
su hijo. -

---

Rincón del Doll - Victoria - E. Rios  
 Escuela Nacional N.º 57.  
Rafaela de Langlade

## Un naufragio desgarrador. -

Una crecida inesperada del soberbio río Ebrugay, cual mascarón Juhios, sorprendió una tranquila vivienda pescadora en una fría noche de invierno. Apenas llegó el alba brumosa y fría el buen pescador preparó su lancha y entre los vaivenes caprichosos de las ondas endrespadas, puso en ella a su mujer y al hijo de su amor. - Como de esos designios <sup>fatales</sup> que no le es dado al hombre evitar, hizo que la embarcación volcara, sepultando al pescador, y la madre, en un magno gesto de amor, tomó entre sus dientes al pequeñuelo y con ambas manos se aferró al bote ya boca abajo. - El esposo reapareció no lejos de ella y en vayas lastimeros le dio su adiós de despedida, esta mujer mártir, exhausta de fatiga y de frío, quiso contestar al compañero de su vida, y al hacerlo, oh dolor! se le escapó el pequeño de entre los dientes, que las olas arrebatan y sepultan. - Ante este cuadro desgarrador, esta máter dolorosa, se suelta del bote y va a unirse con los seres queridos devorados por las aguas rumorosas del desbordado río Ebrugay. -